

VISIÓN | doble

REVISTA DE CRÍTICA E HISTORIA DEL ARTE

Título: A María le dio Covid, ¡Qué DeSastre!

Title: María Got Covid, What a Disaster!

Autor / Author: Carlos Ortiz Burgos

Asociación Internacional de Críticos de Arte, Capítulo de Puerto Rico

Resumen: El pasado 28 de marzo cerró la exhibición *#DeSastre*, una reflexión visual de los acontecimientos históricos que Puerto Rico ha atravesado durante los últimos tres años. Respondiendo a las medidas de seguridad necesarias durante la pandemia histórica que atravesamos, Yolanda Velázquez presenta una propuesta inusual en la que el espacio de exhibición, los materiales utilizados y las visitas mismas se ven imbuidas en el tema del desastre en sus diferentes connotaciones.

Abstract: The exhibition *#DeSastre*, a visual reflection on the historic events that Puerto Rico has undergone over the last three years, came to an end on March 28, 2021. According to the necessary security measures implemented to control this historic pandemic, Yolanda Velázquez presented an unusual series of works, in which the topic of disaster, in its different connotations, imbued the exhibition space, the materials she used, and the visitors themselves.

Palabras clave: Yolanda Velázquez, Lilliam Nieves, grabado, costura, instalación, desastre, COVID-19, huracán María, Puerto Rico, Carlos Ortiz Burgos

Keywords: Yolanda Velázquez, Lilliam Nieves, printmaking, sewing, installation, disaster, COVID-19, Hurricane María, Puerto Rico, Carlos Ortiz Burgos

Sección: Exhibiciones / **Section:** Exhibitions

Publicación: 4 de abril de 2021

Cita recomendada: Ortiz Burgos, Carlos. "A María le dio Covid, ¡Qué DeSastre!", *Visión Doble: Revista de Crítica e Historia del Arte*, 4 de abril de 2021, humanidades.uprrp.edu/visiondoble

Visión Doble: Revista de Crítica e Historia del Arte

Programa de Historia del Arte, Facultad de Humanidades
Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras
13 Ave. Universidad Ste. 1301
San Juan, Puerto Rico 00925-2533

+1 (787) 764-0000, extensión 89596

vision.doble@upr.edu

<http://humanidades.uprrp.edu/visiondoble>

<https://revistas.upr.edu>



A María le dio Covid, ¡Qué DeSastre!

Carlos Ortiz Burgos

Asociación Internacional de Críticos de Arte, Capítulo de Puerto Rico



Yolanda Velázquez, *SOS*, 2020. Foto: Xavier Valcárcel.

Mi nombre es Carlos Ortiz Burgos, graduado de Historia del Arte en la Universidad de Puerto Rico, hombre de 30 años, casado con una mujer y he vivido toda mi vida en el municipio de Carolina. *#DeSastre* es la primera exhibición que he visitado en lo que va del año y la tercera desde que comenzó el toque de queda en marzo del año pasado. La artista fue mi maestra hace más de quince años, la “sala de exhibiciones” es su propio hogar y el tema: Puerto Rico. Pretender tomar distancia y jugar a la objetividad a partir de temas que están tan cercanos a mí me resulta impropio. Por esta razón, parto de este ejercicio antropológico en el que establezco mis sesgos y comienzo a escribir como si de una libreta de campos se tratara. Y es que el retrato de nuestra patria que ha creado Yolanda Velázquez ha sido profundamente conmovedor a un nivel muy personal.

La pandemia del COVID-19 parece haber afectado las fibras del tiempo y, a un año de el encierro, las mascarillas y el desinfectante, los muchos acontecimientos importantes del pasado cercano se aglomeran en nuestra memoria como si de un collage se tratara. Hemos visto memes y escuchado chistes sobre lo difícil que es recordar qué sucedió primero, si los terremotos o las protestas en contra de Ricardo Roselló, o cuánto tiempo pasó hasta que nos reconectaron la energía eléctrica después de que Donald Trump nos lanzara aquellos rollos de papel toalla. Personalmente, en un mal día puedo pensar que del Huracán María saltamos a la pandemia al escuchar que alguna doña María salió positivo al virus. Así que Yolanda Velázquez ha creado una narrativa no lineal –no tendría sentido que fuera lineal– de la vida y la sobrevivencia en Puerto Rico durante los pasados tres años. Y de qué otra forma podría hacerlo si no con los materiales que se levantan de la escena del crimen: toldos azules –del tipo que aún cubren los techos de quienes no se han podido reponer del Huracán María o del enjambre de terremotos que sacudió la isla a principios del año pasado– junto a hojas de papel toalla, latas de alimento y botellas de agua, todo unido a fuerza de dos tradiciones artísticas en las que la mujer puertorriqueña ha hecho importantes aportaciones al arte: la aguja y el grabado.



Yolanda Velázquez, Izquierda: *#Pan de Libros*, 2020. Derecha: *Mapa de retazos*, 2020.
Foto: Xavier Valcárcel.

El nivel del compromiso en el activismo de Yolanda Velázquez remite a las palabras de los nacionalistas en el documental *1950: La Insurrección Nacionalista* (2018), cuando hablan de entregar vida y hacienda a la causa. Yolanda literalmente convierte su casa en un espacio de exhibiciones a tal punto que sus obras cancelan todo espacio cotidiano, incluyendo su cama, su estufa y hasta el inodoro, pues se convierten en soporte de sus piezas. En la sala no hay muebles en los que sentarse, solo arte; arte en la nevera, en las cacerolas y en el balcón. Para Yolanda no existe la división del día en tres pedazos de ocho horas que corresponden a las horas de sueño, de trabajo y de ocio. Su vida, su trabajo y su tiempo giran alrededor del arte, un arte intrínsecamente relacionado a su país y los problemas que enfrenta.

Yolanda lleva décadas trabajando el grabado, pero en esta muestra añade otros medios como el collage, la instalación, el objeto encontrado y el ensamblaje. El hilo conductor de toda la propuesta, sin embargo, es el arte de la aguja. En el ensayo curatorial que acompaña la muestra Lilliam Nieves narra que: “Uno de los recuerdos más cercanos que envuelven a Yolanda, es el de su abuela paterna, quien cosía trajes de novia. [...] Como su abuela, Yolanda utiliza la costura para crear, reconstruir, para sanar y remendar lo vivido.” Mediante el hilo, la artista entreteje los diferentes intereses de su activismo, partiendo de un feminismo intersectado con las luchas de otras poblaciones históricamente oprimidas. En este sentido, le asiste a su obra la historia de la industria de la aguja, un frente de trabajo en el que la mujer puertorriqueña ha sido parte integral de la fuerza laboral desde principios del siglo XX, confeccionando desde *brasiers* hasta uniformes militares. Este tema se solapa con la producción gráfica de Yolanda, una familia de medios artísticos en los que han sobresalido artistas de la talla de Irene Delano, María Emilia Somoza, Susana Herrero y Consuelo Gotay, por mencionar algunas. La selección de grabados que la artista incluye en esta muestra ha sido intervenida por la máquina de coser o muestran imágenes relacionadas a este oficio.

El título de la muestra, *#DeSastre*, es un juego de palabras que funciona a varios niveles. Por un lado, está el sentido literal que se refiere a que las piezas en la exhibición hacen alusión a los desastres políticos y ambientales que hemos sufrido en Puerto Rico los últimos años.



Yolanda Velázquez, *Alacena*, 2020.
Foto: Xavier Valcárcel.

Por otro lado, siendo que las obras se unifican mediante la costura, las letras mayúsculas en el título proponen una segunda lectura, también literal, que se refiere a que la obra es creada como lo haría un sastre. Sin embargo, el *hashtag* o signo de número con el que comienza el título, sumado al hecho de que las exhibiciones se han tenido que restringir de una manera sin precedentes en la reciente historia, nos lleva a las prácticas digitales que el encierro por la pandemia nos ha obligado a utilizar. Las exhibiciones virtuales no han faltado, pero a esta fecha no he escuchado a nadie demostrar un ápice de entusiasmo por ver representaciones de una exhibición en las pantallas de sus celulares. Si algo hemos entendido en esta situación es que la experiencia de acercarnos a la obra de arte no funciona digitalizada. En este mismo ámbito está contenido otro desastre: el institucional.



Yolanda Velázquez, *Habitación/Escudo; Sueño y Oficio*, 2020. Foto: Xavier Valcárcel.

Mientras que los museos y otras instituciones sin fines de lucro han recibido dinero del gobierno estatal, federal y de otras organizaciones, los artistas, por tener una situación laboral poco usual, se han visto en aprietos muy graves. El estatus indefinido de trabajar por contrato y a tiempo

parcial en diferentes proyectos ha complicado de manera notable a muchos artistas el acceso a los fondos de apoyo que a otros trabajadores ya se les hacía difícil acceder por la burocracia de nuestro gobierno. A esto se añade que las órdenes ejecutivas de la pasada gobernadora y el actual primer mandatario han cambiado tantas veces, de formas tan arbitrarias, que ha sido complejo el saber cómo está funcionando nuestra sociedad este mes. En este momento, no estoy completamente seguro de qué comercios encontraré abiertos y qué cantidad de gente puede reunirse en un lugar determinado; lo que hace muy difícil el montaje de una exhibición y la visita del público. Contra viento y marea, algunos espacios alternativos se han mantenido abiertos y ya los museos han comenzado a operara físicamente. No obstante, la precaria situación económica y el laberinto social que ha provocado el mal manejo de la pandemia han llevado a artistas como Yolanda a optar por utilizar los espacios más accesibles que tienen, en este caso, su propio hogar. Irónicamente, en las exhibiciones que he visitado en este último año, la organización de las visitas es muchísimo más estricta de lo que he experimentado en centros comerciales y de otros espacios que nunca han cerrado totalmente, pues se logra acceso únicamente mediante citas, a horas predeterminadas y en grupos muy pequeños.

Con todo, ver la isla de Puerto Rico recortada en un pedazo de toledo plástico, flotando dentro de una botella de agua, es la metáfora visual más acertada que se pudo crear en estas circunstancias. Exponerme al *#DeSastre* me provocó una pesadumbre y un sentido de pérdida que se escapa a la primera lengua con la que se nos colonizó, pero que se expresa bien con la segunda lengua que se nos ha intentado imponer: *sorrow*. Esa combinación de dolor, tristeza y coraje que busca un catalizador para convertirse en algo mayor –un movimiento, un discurso, una obra de arte– se articula en la obra de Yolanda Velázquez de tal forma que todo aquel que haya vivido en esta isla durante los pasados tres años seguramente se verá identificado.